

recuerdos de antaño

cuando, cómo y por quienes fué construido y reconstruido
el palacio municipal habanero

Dic 1930

Una de las obras de más extraordinario valor histórico y de ornato público realizada por el actual alcalde de La Habana, doctor Miguel Mariano Gómez en su fecundo y ejemplar período administrativo, es sin duda alguna la reconstrucción del antiguo Palacio de los Gobernadores, o Casa de Gobierno, felizmente terminada en los primeros días del mes de octubre último, bajo la experta dirección del Jefe del Departamento de Fomento del Municipio y notable arquitecto señor Evelio Govantes y Fuertes.

Es ese Palacio el más interesante, histórica y arquitectónicamente considerado, de los edificios coloniales de nuestra capital. En él residieron los capitanes generales españoles, desde Don Luis de las Casas, su primer ocupante, hasta el último, Jiménez Castellanos, los gobernadores militares norteamericanos, los Presidentes cubanos Estrada Palma, Gómez y Menocal, el Gobernador provisional yanqui, Magoon. En sus salones se realizaron muchos de los actos más trascendentales en la historia política de la Isla: la entrega del gobierno de los españoles a los norteamericanos y de éstos a los cubanos al instaurarse la República. Ha sido, además, desde su construcción, residencia de los Alcaldes y regidores, y en él ha celebrado sus sesiones el Cabildo habanero.

Arquitectónicamente, dice Govantes en reciente trabajo: "El estilo del Palacio es español barroco, y su influencia decisiva en buena parte de las construcciones de la época. La portada principal, de mármol, se colocó muchos años después de construido el palacio. Es obra de Giuseppe Gaggini, autor, también, de la fuente de la India, que se alza en la plaza de la Fraternidad. En el centro del patio del palacio hay una modesta estatua de Cristóbal Colón, original de J. Cuchiari".

Al ingeniero Govantes se deben tres admirables obras de construcción en la plaza de Armas: la antigua Casa de Correos, después Palacio del Segundo Cabo, y desde la República, Palacio del Senado; el Templete, construcción remanente del lugar donde se celebró el primer cabildo, y según la leyenda, la primera misa; y el Palacio Municipal.

La labor artística realizada por Govantes, en unión de su compañero Félix Cabarrocas, es digna de los más extraordinarios elogios, y afortunadamente ha tenido después imitadores en edificios particulares, como el Palacio de Aldama.

Refiriéndonos ahora expresamente al Palacio Municipal, Govantes y Cabarrocas han sido los taumaturgos que han dado nueva vida a ese histórico edificio, descubriendo en el exterior e interior sus viejas y nobles piedras, reconstruyendo

como no lo conocieron las muchas generaciones, su hermoso patio central, decorado por fin, sencillamente y con un ejemplar buen gusto, sus principales salones.

No conforme con todo lo que el Ingeniero Govantes ha realizado, al mismo tiempo que restauraba materialmente la Casa de Gobierno, descubrió asimismo para las generaciones presentes y futuras la historia de ese palacio, labor esta realizada con la eficiente cooperación del señor José Manuel Ximeno.

De las numerosas notas y efectos redactadas por este modesto como valiosísimo historiador, vamos a recoger y extraer aquellos datos que más directamente se refieren a la construcción del Palacio Municipal.

Se levanta el palacio en el lado oeste de la Plaza de Armas sobre los terrenos de la antigua Parroquial Mayor que fué casi totalmente destruido y cerrada al culto a consecuencia del incendio que ocurrió



*Gran salón de recepciones de los Capitanes Generales.
(Foto Colección del Coronel Enrique Mahy).*



*El gran salón después de restaurado, decorado y amueblado por la administración del doctor Miguel M. Gómez.
(Foto López Ortiz).*



Abulo y escalera de honor del Palacio Municipal, tal como hoy se encuentra.

el junio de 1741 a bordo de la fragata *Invencible*, anclada en el puerto de La Habana.

Por motivo del ciclón de Santa Teresa, el 15 de octubre de 1768, los regidores habaneros se vieron forzados a abandonar la casa adquirida por la ciudad a Francisca de Acevedo, Viuda del Contador Moncaya, donde el Cabildo celebraba desde hacía dos siglos sus reuniones, y trasladarse a una de las salas de la Casa de Aróstegui, residencia del Gobernador en aquel tiempo.

Se resolvió construir edificio para el Ayuntamiento en el lugar que ocupaban las casas derruidas, encargándose de diseñar los planos el brigadier Silvestre de Abarca.

El más difícil de los problemas a resolver en la realización de la obra, fué la escasez de dinero, por lo que se pidió al Cabildo autorizase a destinar los sobrantes de la sisa de la zanja para esos fines.

Algunos fondos, se tropezó con otra dificultad: que a pesar de los distintos pregones que se hicieron desde el 3 de mayo de 1770 hasta 1773, nadie acudía a la subasta.

Finalmente, las cosas, en 28 de enero de ese año, el Marqués de la Torre presentó en cabildo extraordinario una representación que exponía que "Habiendo aprobado el Soberano por Real Cédula de 12 de julio de 1772 la aplicación que acordó el Ayuntamiento de temporalidades ocupados a los regulares de la Compañía del nombre de Jesús de la Iglesia de su Colegio, el Parroquial Mayor, debe demolerse la actual y profanando el terreno, dividirse en dos partes, una para extensión de la Real Plaza de Armas y otra para venderse a beneficio de la misma Parroquial". Proponía el Marqués de la Torre que en esta parte podían instalarse las Casas Capitulares, Casa del Gobernador y Cárcel, todo ello en el testero principal de

la Plaza, y de acuerdo con un plano "modelo y circunstancias, que se reservó manifestar".

Dicha proposición fué aceptada con regocijo por los señores capitulares.

¿Quién o quiénes fueron los autores de los planos?

En las investigaciones realizadas en los archivos municipales por el señor Ximeno, éste llega a la conclusión de que el autor del proyecto del Palacio Municipal fué el habanero Don Antonio Fernández de Trevejos y Zaldívar, Teniente Coronel del Ejército Español, que ya se había distinguido brillantemente por sus hazañas militares y por su dirección en varias obras públicas habaneras. Había estado en la expedición de la Louisiana y el sitio de Mobila, y cuando la invasión inglesa se había portado heroicamente en la defensa, primero, del Castillo de la Chorrera, y después, de El Morro.

El arquitecto que ejecutó las obras, nos informa Ximeno, fué el gaditano don Pedro de Medina, al que Tomás Romay, en su elogio fúnebre en la Sociedad Patriótica, lo señala como ejecutor del Palacio Municipal, del frente de la Catedral, de la enfermería de Belén y de otras construcciones.

Lentamente se realizaron las obras del Palacio Municipal, pues comenzadas en 1776, con sólo diez esclavos a real diario para alimentos, y algunos presidiarios, en 1782 había tres piezas terminadas, que se arrendaron para aumentar los fondos, paralizándose los trabajos ese año para terminar la Cárcel en vista de "los muchos malos pagadores que había en La Habana", no reanudando la obra hasta 1785, y encontrándose casi terminado el edificio en 1790, trasladándose al mismo su primer ocupante, el Gobernador Capitán General don Luis de las Casas.

En 23 de diciembre de 1791 se bendijo solemnemente la Sala provisional que en los entresuelos usarían los señores capitulares.

Hasta 1834, con las obras ejecutadas por el General Tacón, no puede decirse que se encontró definitivamente terminado el Palacio Municipal.

Ni muebles de valor ni objetos de arte de la época colonial se han conservado en el Palacio. Aquellos desaparecieron casi en su totalidad cuando el cese de la dominación española y el traslado de la residencia presidencial a la casa que hoy ocupa. De éstos sólo vale la pena mencionar los dos grandes cuadros, donados (Continúa en la pág. 91)



Claustro del gran patio central del Palacio, con la estatua de Colón.

(Fotos López Ortiz).

(Continuación de la pág. 26) por Miguel Aldama, *Los Puritanos* y *Los Conquistadores*, de los pintores Wappes y Sans, y dos medallones, también regalo de Aldama, bajorrelieves en mármol representando *El Día* y *La Noche*, obras del escultor dinamarqués A. Thornwaldsen, piezas registradas en la Enciclopedia Británica; y las dos mazas de Cabildo, fundidas en plata en La Habana, en los comienzos del Siglo XVII, las dos obras artísticas más antiguas de Cuba.

La actual administración del Alcalde doctor Miguel Mariano Gómez, ha tenido que habilitar por completo no sólo los locales del Palacio destinados a oficinas municipales, sino también sus salas y salones de fiestas y recibo y despacho del Mayor de la ciudad. Y lo ha realizado con el mismo acierto y buen gusto artístico, sencillez y severidad con que se han desenvuelto los trabajos de reconstrucción del edificio, exterior e interiormente.

De esas obras pueden sentirse orgullosos los habaneros y satisfechos sus iniciadores y ejecutores—el Alcalde doctor Gómez Arias y los ingenieros y arquitectos señores Govantes y Cabarrocas.

Las fotografías que con estos *Recuerdos* publicamos, ratifican e ilustran nuestras afirmaciones. Los habaneros, para convencerse de la joya arquitectónica que poseen, deben visitar su Palacio Municipal, la histórica Casa de Gobierno, comenzada en 1776 por el Gobernador Marqués de la Torre, y terminada, más bien que por el General Tacón en 1834, por el último Alcalde del Municipio habanero, doctor Miguel Mariano Gómez, en 1930.

